

Arturo Sosa A.

Encuentro de la Sociedad Civil

Dónde estamos parados

Escribo estos comentarios en caliente, al culminar las deliberaciones del *Encuentro Nacional de la Sociedad Civil*, antes de la presentación de los *consensos y disensos* surgidos como resultado de seis intensos días de deliberaciones, precedidos de varias semanas de preparación tanto organizativa como de sus contenidos. En las próximas entregas de SIC podremos dar cuenta más sistemática de los contenidos surgidos y discutidos en este esfuerzo de formular y compartir propuestas sobre el país que queremos construir. En estas líneas me propongo, expresar las impresiones más fuertes que me quedaron de esta experiencia.

LA ILUSION DE ARMONIA

Se confirma la sensación de que el actual modelo sociopolítico venezolano no sólo ha perdido la legitimidad, sino que se nos ha quedado chiquito. Ya no corresponde al cuerpo social que lo usa. Las relaciones políticas actuales, ni su expresión en la Constitución y las leyes pueden adaptarse al cuerpo social real existente en Venezuela mediante nuevos alargamientos, ensanchamientos o reformas. Es necesario rehacerlas a la medida de la actual complejidad social y con la suficiente visión de futuro para que sirvan de marco a las decisiones que sobre el país hay que ir tomando en las próximas décadas.

Hace sesenta años fue necesario el impulso de un Estado-locomotora que llevara la delantera e indujera la modernización del país. Las características tantas veces expuestas del proceso modernizador hicieron que se sustituyera la sociedad civil en proceso de formación por el Estado mismo o por las élites que lo dirigían (económicas,

partidistas y militares). Desde hace algunos años, muy lentamente, han comenzado a surgir organizaciones sociales de diversos tipo, autónomas del gobierno, el Estado o los partidos, empezando a formar los primeros hilos de una red desde la que pueda surgir una sociedad civil. Las relaciones políticas en Venezuela sufrirán cambios fundamentales en la medida en que se consolide esa sociedad civil, se constituya como sujeto político, rompiendo con la tradición cultural que la ata al pasado para asentarse sobre consensos sociales alternativos que permitan transitar el camino común hacia un horizonte social compartido.

Nos encontramos, sin embargo, ante una paradoja: mientras la legitimidad del modelo de partidos se desmorona muy rápidamente junto con las bases de la economía rentista, la ruptura con la cultura política heredada y el fortalecimiento de las organizaciones sociales como «sociedad civil», es decir, con capacidad de responsabilizarse de lo público, de superar la gestión de los intereses particulares de los miembros o sectores sociales que agrupan, es lento y disparejo. Un signo de esta paradoja lo constituyen la enorme cantidad de quejas, protestas e incluso manifestaciones que responden a la tradición de restearse en la lucha por las reivindicaciones particulares, exigiendo del Estado la satisfacción de los intereses particulares, sin percatarse de los ingredientes globales de esa problemática particular.

La experiencia del *Encuentro Nacional de la Sociedad Civil* confirma esta impresión. El peso de los reclamos y análisis particulares sigue siendo muy grande en el acercamiento que se hace de la situación desde quienes se sienten parte de la sociedad civil. En este

sentido, aunque suene duro decirlo, estamos ante organizaciones sociales todavía muy poco politizadas, por consiguiente lejos aún de constituir una sociedad civil madura.

Más aún, la sociedad civil parece vivir todavía su propia «ilusión de armonía». La impresión que se saca de escuchar las muchas y variadas intervenciones que se dieron en el marco del *Encuentro...*, es que sólo se percibe como «conflictiva» la relación entre «sociedad civil» y Estado o entre «sociedad civil» y partidos políticos cogollizados. No se perciben todavía los conflictos derivados de la contradicción de intereses existentes en el seno de la «sociedad civil», ni se plantean mecanismos de negociación para articularlos en función de unos consensos sociales básicos sobre el modelo de país que se pretende construir. No existe suficiente conciencia de que la responsabilidad política de la sociedad civil no significa la posibilidad de que todos los grupos y sectores que la forman colmen todos sus deseos. Sigue muy difundida la idea de que el problema consiste en que el Estado despilfarra los recursos y los políticos roban, de manera que si los puestos del Estado son ocupados por buenos administradores y la política la hace gente honesta, sobrarían recursos para satisfacer todas las demandas de la sociedad civil. La realidad, sin embar-



go, no es así. Aún suponiendo que se cumpla el deseo de un Estado excelentemente administrado y de que la honestidad sea la principal característica de los servidores públicos, los recursos sociales son limitados, no alcanzan para todo. Una sociedad civil madura es la que, conociendo exactamente los recursos con los que cuenta es capaz de arribar a consensos sobre las prioridades en su uso. Priorizar significa destinar recursos en forma jerarquizada a aquellas actividades o servicios que se asumen como los más importantes, dedicándole menos a otras e, incluso, renunciando a utilizar recursos del Estado en beneficio de algunos sectores sociales. Los ejemplos son muchos. Si se llega al consenso de darle prioridad a la erradicación de la pobreza que afecta a la mayoría de la población, eso significa que los sectores medios —también los ricos— tendrían que pagar mucho más dinero y recibir más o menos los mismos servicios que hoy recibe por el tiempo suficiente para equiparar a esos sectores empobrecidos. Resulta evidente que no es fácil arribar a un consenso de esta naturaleza mientras no se produzcan transformaciones muy radicales en la conciencia de las organizaciones sociales que empiezan a formar la sociedad civil venezolana y se rompa la «ilusión de armonía» que todavía la embarga.

LA COMPLEJIDAD DE HACER PROPUESTAS

Los participantes en el *Encuentro de la Sociedad Civil* nos encontramos permanentemente con una realidad que no siempre es fácil aceptar con todas sus consecuencias: la enorme complejidad de los problemas económicos, políticos y sociales que es necesario resolver para mejorar de verdad la calidad de vida de la mayoría de los venezolanos, especialmente de los empobrecidos. La forma en que se organizó en *Encuentro* pretendía expresamente enfrentar a quienes respondieran a la convocatoria a esa complejidad. Por eso, se escogió iniciar presentando las distintas posiciones actualmente sobre el tapete sobre cuales son los sectores claves de la economía sobre los cuales asentar un desa-

rollo integral que garantice la justicia social junto con el crecimiento a largo plazo. Además, se propusieron los temas de manera tal que se pusiera de manifiesto la vinculación de unos aspectos con los otros. Los problemas que muchas veces se perciben como aislados están relacionados de tal manera que cada medida que se tome significa consecuencias en muchos campos. Para que la sociedad civil sea realmente sujeto político la conciencia de la complejidad de los problemas y sus soluciones es un requisito indispensable.

Al publicarse el programa del *Encuentro* algunas voces clamaron que como era posible que una convocatoria hecha por la Iglesia no tratara como tema la ética y moral pública y tampoco diera a la educación un puesto central entre los problemas a tratar. Por supuesto que no podía ser un olvido de la Universidad Católica Andrés Bello al organizar los temas de discusión, ni de los problemas derivados de las limitaciones de tiempo. El desarrollo de los temas económicos, políticos y sociales durante los días del *Encuentro*, hicieron comprender la razón de la programación. La educación y la ética pública fueron los temas más tratados. Por cualquier camino que se iniciara la discusión en las ponencias, comentarios o mesas de trabajo se llegaba necesariamente a discutir sobre ética y educación en una forma contextualizada, concreta en lugar de teórica y abstracta. Mucho más sencillo resulta proclamar los principios éticos o las prioridades educativas en fervorosas ponencias sobre esos temas que resolver las implicaciones morales de las políticas públicas o las medidas económicas que se proponen, o incluir en ellas los recursos para la formación de las personas que van a producir y participar en las decisiones de la sociedad que se quiere construir.

El *Encuentro* también hizo patente la dificultad de proponer verdaderas alternativas de solución a los complejos problemas nacionales. La convocatoria fue hecha desde el primer momento a compartir y discutir alternativas de solución. A los ponentes y comentaristas se les envió, incluso, como «punto de partida» un documento con el «diagnóstico» de los principa-

les problemas del país, de manera que, salvo desacuerdo profundo con esa presentación, pudieran concentrar sus intervenciones en proponer alternativas de solución. Igual invitación se hizo a los participantes. En las mesas de trabajo se iniciaba la sesión de cada día recogiendo sintéticamente los problemas principales planteados y las alternativas de solución para facilitar el intercambio sobre estas últimas. En la práctica podríamos decir que más de las dos terceras partes del tiempo de las intervenciones, tanto de ponentes y comentaristas como de los participantes se dedicaron a «diagnosticar» la situación. Es necesario reconocer el paso que significa haberle dedicado algún tiempo y esfuerzo a formular y discutir alternativas de solución. Igualmente es importante reconocer la dificultad de hacerlo y caer en la cuenta de cuanto más esfuerzo y energías hay que invertir en la búsqueda de propuestas prácticas viables de solución a los complejos problemas que nos aquejan.

APRENDER A SER SOCIEDAD CIVIL

Sin duda que el *Encuentro* fue una ocasión de aprendizaje. Empezando por los convocantes y organizadores, tuvimos que aprender sobre la marcha lo que significaba hacer realidad la idea de facilitar un *Encuentro* de la sociedad civil venezolana. Tomamos conciencia del largo camino que es necesario recorrer para madurar como sociedad civil. Al mismo tiempo sentimos la decisión de muchos venezolanos, de muy variada procedencia y muy diverso grado de experiencia organizativa de dar pasos en esa dirección.

El *Encuentro Nacional de la Sociedad Civil* es la reafirmación de la existencia de una corriente social dispuesta a cambiar con su participación el modelo de relaciones políticas de Venezuela. Existe la decisión hacerse sujeto del proceso político. No está todavía claro el modelo que se quiere construir ni el modo de hacerlo, pero se han dado pasos en su formulación y cobrado confianza en las capacidades que tenemos para hacerlo. Por eso, sabemos que podemos aprender y esperamos seguir aprendiendo.